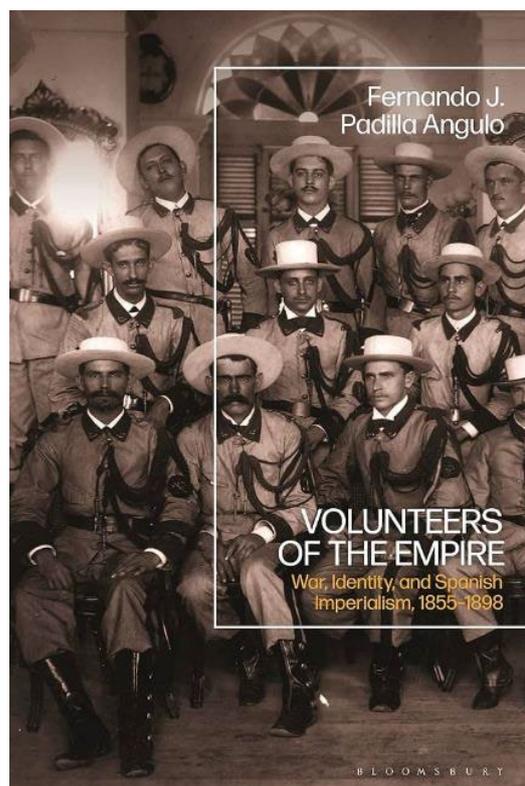


Fernando J. PADILLA ANGULO: *Volunteers of the empire. War, identity, and Spanish Imperialism, 1855-1898*,
Londres, Bloomsbury, 2023, 247 pp, ISBN: 978-1-3502-8120-2.

Javier Zúñiga Crespo
Universidad de La Rioja

Cuba y la integridad española, algo por lo que morir.

La obra que aquí se reseña, *Volunteers of the empire. War, identity, and Spanish Imperialism, 1855-1898*, es fruto de la tesis doctoral del autor, defendida en 2018 en la Universidad de Bristol bajo el título *Volunteers of the spanish empire (1855-1898)*. El libro aborda el estudio del cuerpo de voluntarios, una fuerza militar paralela a las tropas regulares la cual jugó un papel clave en el ultramar español durante los últimos cincuenta años de posesión colonial. Sus filas estuvieron conformadas por civiles que, de manera voluntaria, tomaron las armas en defensa de la soberanía española en aquellas posesiones donde esta se puso en tela de juicio, siendo especialmente relevante el espacio antillano —Cuba y Puerto Rico— aunque también se aborda el caso de Santo Domingo e Islas Filipinas.



El índice del libro se estructura en doce epígrafes. Estos se dividen principalmente por aspectos temáticos —espacios geográficos y conflictos, principalmente—, si bien se vehiculizan mediante un desarrollo cronológico que subyace a todo el discurso. La creación de tropas voluntarias no fue una herramienta de nuevo cuño propia de la segunda mitad del siglo XIX. Desde mediados del siglo XVIII el imperio español en América recurrió a milicias civiles como tropas auxiliares a las regulares. Tras los sucesos de 1762 se comprendió la imposibilidad de sustentar las suficientes tropas regulares en los territorios de ultramar para su defensa, por lo que se ideó un sistema de voluntarios en reserva, eminentemente civiles, que ejerciesen de refuerzo en los momentos de necesidad. El grueso del discurso recae en el espacio antillano, siendo Cuba la colonia donde los Voluntarios detentaron mayor desarrollo y poder. El análisis del/los cuerpos de

voluntarios como un ente con ciertas características comunes y un sentido de unidad no es óbice para que Padilla Angulo acerque la lupa al perfil sociológico del voluntario; orígenes, motivaciones, estrato social, entre otros factores. De este modo, a lo largo de la obra se conjuga una sólida visión de conjunto con episodios y píldoras que bien podríamos considerar microhistoria incluso. Un discurso tan ambicioso solo es posible gracias a una consulta y vaciado de fuentes primarias, nacionales e internacionales, de la magnitud que el libro presenta, sin detrimento de las fuentes secundarias, numerosas y actualizadas.

Para entender la base ideológica de los voluntarios hay que partir del concepto de integrismo, derivado de integridad nacional. Cuba, que pasó en unas pocas décadas de ser una mera plaza militar a la provincia que más beneficios generaba al tesoro de la corona, pronto fue objeto de intensos debates políticos. Anexionistas —A Estados Unidos—, autonomistas, independentistas e integristas conformaban un inestable caldo de cultivo. Este último sector, el integrismo, defendía el mantenimiento del statu quo vigente, es decir, la condición de Cuba como un territorio integrante de la nación española y supeditado al gobierno de la metrópoli. Esto conllevaba el mantenimiento de la soberanía absoluta de España sobre su colonia, lo que incluía la defensa de la institución esclavista ante la creciente presión internacional. En 1855 el Capitán General José Gutiérrez de la Concha quiso adscribir a la población civil en la defensa de la soberanía española, puesta en jaque por conspiraciones anexionistas. Es así como el 12 de febrero de dicho año se emitía el decreto de creación del cuerpo de voluntarios. Ampliamente desconocido era hasta ahora el papel de los voluntarios en la política exterior del gobierno largo de O'Donnell. Como argumenta Padilla Angulo, la creación de un cuerpo de voluntarios en Cuba influyó tanto en la guerra de Marruecos —la cual, a su vez, colaboró en la supervivencia de los voluntarios— como posteriormente en Santo Domingo: “the idea had been considered during the war in Morocco, but Santo Domingo was the first place where the volunteer model was implemented outside Cuba” (p.37).

El perfil sociológico de los voluntarios era heterogéneo, si bien todos defendían una fuerte idea de integridad nacional. Entre 1855 y el estallido de la guerra en 1868, el color de piel ampliamente predominante fue el blanco. Con el inicio del conflicto sí que se alistaron como voluntarios numerosos criollos, por lo que el elemento de diferenciación pasó a ser la clase social. No obstante, para el autor estos orígenes dispares entre voluntarios quedaban paliados “within the umbrella of integrismo during the revolutionary period of 1868-78” (p.47) además de ser algo positivo a la hora de adaptarse a los desafíos revolucionarios en Madrid y Antillas. Por otro lado, en el análisis geográfico los cuerpos de voluntarios fueron un fenómeno esencialmente urbano, por lo menos hasta 1868, cuando se crearon unidades en casi todos los municipios de Cuba. Dentro de este esquema ciudad-campo, en las primeras predominaron los voluntarios de origen peninsular, mientras que en las zonas rurales los cuerpos se formaron con guajiros

cubanos. Su escala de mando estaba liderada por reputados miembros de la élite comercial—grandes hacendados y negreros, principalmente— con el ejemplo paradigmático de Julián de Zulueta, “el príncipe de los negreros”.

Padilla Angulo divide a los voluntarios entre los de primer orden, provenientes de los peninsulares asentados en los años 20 y 30, y los de segundo orden, los “middle-class volunteers”, instalados en la isla en las décadas de los 40 y 50, por debajo de los grandes barones azucareros, y que representaron posiciones más extremas que las de los primeros. Como todo movimiento, contaron con sus altavoces mediáticos, como eran los periódicos el *Diario de la Marina* y la *Voz de Cuba*. Los voluntarios de clase más baja eran, en su mayoría, jóvenes peninsulares de las zonas norte y de Canarias, empleados en sus comercios por sus superiores. Sus condiciones laborales eran precarias y duras, con largas jornadas de trabajo que avocaban a un aislamiento social, especialmente a la hora de relacionarse con cubanos y criollos. Este modo de vida suscitó un profundo sentimiento de rechazo al cubano, visto como el enemigo que les impedía medrar económicamente.

Desde 1868, los integristas hicieron frente a dos revoluciones simultáneas, la del gobierno reformista emanado de La Gloriosa en Madrid y el levantamiento independentista en el oriente de la isla. Su postura política se basaba en una profunda desconfianza hacia el nuevo gobierno de la metrópoli y la voluntad de reformas. En la isla, el debate sobre cómo actuar frente a la insurrección se enrocaba entre una generosa política de reformas y libertades frente a la alternativa de una guerra sin cuartel hasta el sometimiento absoluto de los levantados, postura representada por el integrismo y sus voluntarios. Un caso paradigmático del poder que detentaron esta fuerza paramilitar fue el golpe de Estado al Capitán General Domingo Dulce en junio de 1869, acusándolo de lenidad con el enemigo por su batería de medidas liberales, en consonancia con la postura del gobierno en la metrópoli. A partir de ese momento, el poder constituido en Cuba y en Madrid entendió que sin el apoyo del integrismo y sus fuerzas militares gobernar la isla en guerra iba a ser un imposible.

Tras pacificarse Cuba en 1878, el gobierno conservador de Cánovas llevó a cabo una serie de reformas, las cuales no fueron vistas como una amenaza por el integrismo y los voluntarios, dado que se percibieron como medidas suaves y sin ninguna intención de poner en duda el statu quo colonial de Cuba. De hecho, los voluntarios vieron en el nuevo partido conservador su mejor aliado en la España de partidos. Como contrapunto, se puede ver el caso de Puerto Rico en 1887 y los composites, con un fuerte recrudescimiento de las tensiones entre el bando liberal y los conservadores, lo que acabó en una violenta persecución contra los autonomistas, de la cual los voluntarios puertorriqueños tuvieron un papel protagonista. En los últimos años de conflicto colonial los cuerpos de voluntarios ganaron protagonismo en Puerto Rico y Filipinas y en Cuba llegaron a la cifra de 90.000 alistados, más que nunca. Sin embargo, su existencia y

condición estaba irreductiblemente unida a la soberanía española en los territorios, cada vez más frágil. Tras la pérdida de los tres territorios a manos de Estados Unidos, en 1898 se disuelven todos los cuerpos de voluntarios. En Cuba, dadas sus dimensiones y su enraizamiento en las estructuras sociales, políticas y económicas de la isla, este desmantelamiento se hizo de manera más desordenada. Como bien resume el autor, cuando cesó el imperio, cesaron los voluntarios.

Volunteers of the empire es, desde ahora, la obra de referencia para comprender el Cuerpo de Voluntarios y su contexto histórico. La obra cuenta con una riqueza documental destacable y un discurso que enlaza de manera astuta el objeto de estudio con su contexto, lo que eleva el libro a una dimensión mayor. Es imperativo una edición en español que acerque definitivamente el trabajo al público hispanoparlante, más si cabe cuando hablamos de historia colonial y el Caribe hispano.